

Vulnerabilidad económica y gasto
de los hogares en Colombia:
elementos para una política pública
en tiempos del Covid-19

Darwin Cortés Cortés
Andrés Gallegos
Diana Isabel Londoño

Darwin Cortés Cortés

Profesor asociado, Facultad Economía, Universidad del Rosario.
Correo electrónico: darwin.cortes@urosario.edu.co

Andrés Gallegos

Joven investigador, Facultad de Economía, Universidad del Rosario.
Correo electrónico: german.gallegos@urosario.edu.co

Diana Isabel Londoño

Investigadora de la Alianza EFI y del Observatorio Laboral Labour.
Correo electrónico: dianai.londono@urosario.edu.co

Introducción

La rápida expansión del Covid-19 y las medidas de contención y distanciamiento social adoptadas han tenido un impacto sin precedentes en los mercados laborales, trayendo consigo un aumento generalizado en las tasas de desempleo y rupturas de las cadenas de producción. En el caso de Colombia, estas medidas de contención se alargaron en el tiempo agudizando los impactos de este choque, que se muestran mayores entre los hogares más vulnerables (Bottan *et al.*, 2020). El gobierno de Colombia ha actuado de manera anticipada, buscando fortalecer la capacidad de atención en salud y mejorando sus mecanismos de protección social, con el fin de preservar un mínimo de bienestar, principalmente en los hogares de menos ingresos.

Si bien la situación de crisis es generalizada, el impacto económico ha sido heterogéneo. En Colombia la tasa de desempleo se duplicó entre marzo y abril. Consecuente con ello, las medidas adoptadas han tenido matices que en buena parte responden al contexto específico de cada uno de los hogares, dependiendo de la composición y ubicación geográfica. Entre las medidas tomadas por el gobierno se destacan transferencias monetarias, líneas de crédito a empleadores, promoción del teletrabajo, flexibilización de las condiciones para acceso al subsidio por desempleo y enfermedad, entre otras. En este sentido, este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis del impacto del Covid-19 sobre el consumo de los hogares al enfrentarse a situaciones como la pérdida del ingreso por consecuencia de choques sobre la empleabilidad de alguno de los miembros del hogar.

El efecto de la pandemia por Covid-19 sobre el consumo de los hogares plantea una relación compleja, ya que no solo la disminución o pérdida de ingresos ha generado cambios en los patrones de consumo, también las

preferencias de los consumidores se han visto modificadas debido al miedo de contagio, el aislamiento y la aceleración digital —ver, por ejemplo, Kohli *et al.* (2020) y Sheth (2020).

Los cambios en los patrones de consumo de los hogares se han evaluado en la literatura internacional desde diferentes perspectivas: Casco (2020) explora las variaciones en los comportamientos de los consumidores y en los patrones de consumo a causa del Covid-19; de forma similar, Hall *et al.* (2020a) analizan las transformaciones en los patrones de consumo debido al cambio en la disponibilidad de bienes y servicios a causa de la pandemia, encontrando desplazamientos espaciales y temporales del consumo y sus patrones.

Por su parte, Cavallo (2020) estudia cómo estos cambios en los patrones de consumo pueden producir sesgos en las mediciones de inflación debido a la necesidad de adaptación del índice de precios al consumidor y a la variación de la canasta usual de consumo. Por otro lado, autores como Hall *et al.* (2020b) han estudiado desde una perspectiva teórica el costo de oportunidad entre muertes y consumo dentro de un escenario de función de bienestar utilitarista. En general, la literatura internacional evidencia los cambios en los patrones de consumo de los trabajadores debido a variaciones en el ingreso y en las preferencias a partir de la pandemia.

Con lo anterior en mente, y para evaluar el impacto del Covid-19 sobre el consumo, en este capítulo se construyó un concepto de vulnerabilidad de los hogares partiendo del concepto de vulnerabilidad laboral propuesto por el Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, que se pregunta cuáles son las ocupaciones más vulnerables a estrategias de confinamiento para reducir la tasa de contagio de la pandemia (Jaramillo, Londoño, Rodríguez y García Suaza, 2020). Así, desarrolla una noción basada en la posibilidad de hacer teletrabajo y en el lugar donde se ejerce la ocupación (por ejemplo, una persona que trabaja en la calle es más vulnerable a potenciales caídas en su ingreso que una persona que trabaja en una oficina).

Además de esta introducción, este trabajo cuenta con cinco secciones más. En la segunda, se describen los datos de las encuestas utilizadas; en la tercera parte, el proceso de estimación de los modelos de demanda; en la cuarta, mostramos los resultados de la estimación y algunas comparaciones estadísticas con la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) luego del choque inicial

de la pandemia; en la quinta sección, se presenta un análisis de la evolución durante 2020; y en la última, unas reflexiones finales.

1. Datos

La caracterización de los hogares se realizó basada en la definición de vulnerabilidad laboral desarrollada por Jaramillo, Londoño, Rodríguez y García Suaza (2020) en un trabajo del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, e incluyendo definiciones de potencial de teletrabajo de Dingel y Neiman (2020) y Saltiel (2020). Para esto, se empleó la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones adaptada para Colombia (CIUO-08 A.C.) a cuatro dígitos y la clasificación de ocupaciones que pueden trabajar de forma remota de Dingel y Neiman (2020). Para poder aplicar esta clasificación a los datos de la GEIH y de la Encuesta Nacional de Presupuesto de los Hogares (ENPH), se hizo una correlativa con la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-70). También se tuvo en cuenta la pregunta del lugar en el cual la persona entrevistada desempeña su trabajo: local fijo u oficina, aire libre, kiosco o caseta, en una construcción, etc.

Para dividir los hogares con ocupados entre vulnerables y no vulnerables (grupos 1 y 2),¹ definimos a los hogares vulnerables con ocupados (grupo 2) como aquellos en donde más del 50% del ingreso del hogar depende de trabajadores vulnerables laboralmente. Estos son hogares que en la crisis del Covid-19, y como resultado del confinamiento, se ven afectados porque, dada la naturaleza de la rama de actividad, ocupación en la que se desempeñan, y el lugar en donde ejercen su actividad, son más proclives a perder total o parcialmente su fuente de ingreso laboral, ya que no pueden desarrollar sus actividades de forma remota a través de teletrabajo.

Los hogares no vulnerables con ocupados son aquellos en los que más del 50% del ingreso del hogar depende de trabajadores no vulnerables laboralmente, porque estos pueden desarrollar sus actividades de forma remota a través de teletrabajo. Los hogares con pensionados son aquellos en los cuales

¹ Esta definición es una propuesta realizada por los autores, siguiendo el trabajo de Jaramillo, Londoño, Rodríguez y García Suaza (2020).

el ingreso del hogar depende del ingreso que se recibe por pensión; dentro de estos hogares no hay ningún miembro ocupado y al menos debe haber un miembro pensionado. Los hogares con desempleados e inactivos son aquellos que no reciben ningún tipo de ingreso laboral, porque las personas de este se encuentran desempleadas o inactivas.

Usamos la información de la ENPH desarrollada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) entre 2016 y 2017, que encuesta a 87 000 hogares de todo el país, y, más importante, nos permite establecer diferencias regionales, pues es representativa para todas las capitales de los departamentos. Con estos datos se puede hacer un análisis detallado de todos los gastos de los hogares en Colombia. Para esta entrada analizamos tres rubros básicos de gasto de los hogares: el gasto en alimentos, en servicios públicos domiciliarios y en arrendamiento.

Tabla 1. **Estadísticas descriptivas de la ENPH 2016-2017 para los dominios nacional, urbano, rural, según las definiciones de vulnerabilidad laboral**

	Población total	Hogares totales	Personas por hogar	Gasto total	Gasto promedio por rubros		
					Alimentos	Servicios públicos	Arriendo
Total hogares	46 758 023	13 883 044	3,4	1 935 944	301 739	277 212	455 264
Rural	10 358 592	2 857 744	3,6	1 014 727	270 530	169 920	235 825
Urbano	36 399 431	11 025 300	3,3	2 174 722	309 641	304 070	477 563
Ocupados no vulnerables	17 695 064	5 225 056	3,4	2 403 238	318 439	315 244	546 037
Ocupados vulnerables	23 675 344	6 423 445	3,7	1 682 078	307 889	234 647	399 597
Desempleados e inactivos	3 916 333	1 567 022	2,5	1 274 830	220 982	232 311	386 720
Pensionados	1 471 282	667 520	2,2	2 273 066	297 803	478 439	542 122

Nota: Estos promedios están calculados sobre el grupo de hogares que hace un gasto positivo en el rubro respectivo. Los percentiles 1 y 100 de la distribución de gasto total no fueron tenidos en cuenta para estas estadísticas descriptivas. Las cantidades totales de personas y hogares se calcularon usando los pesos de expansión de la encuesta, y todas las cantidades monetarias son promedios expresados en pesos de marzo de 2020.

Fuente: elaboración de los autores a partir de DANE-ENPH 2016-2017.

En la tabla 1 reportamos el gasto promedio total y para los rubros mencionados a precios de marzo de 2020. Los datos muestran que un poco más del 57% de los hogares (60% de las personas) viven en situación de vulnerabilidad (es decir, son ocupados vulnerables o desempleados). Lo otro que salta a la vista es que hay diferencias grandes en el gasto total entre estos grupos de hogares. Mientras que los hogares no vulnerables con ocupados o con pensionados gastan más de 2 200 000 pesos, los hogares vulnerables con ocupados y desocupados gastan 1 600 000 y 1 200 000 pesos, respectivamente. Además, el gasto en alimentos y vivienda (servicios públicos + arriendo) está alrededor del 1 000 000 de pesos. El gasto en alimentos solo es casi el doble de las ayudas que está dando el gobierno para los más pobres a través del ingreso solidario.

Las estadísticas obtenidas a partir de la ENPH muestran cómo en Colombia el 46,27% de los hogares son ocupados vulnerables, el 37,6% son hogares ocupados no vulnerables, el 11,29% no perciben ingresos laborales (desocupados) y el 4,81% reciben un ingreso pensional. Aunque las diferencias no son muy grandes, hay más hogares ocupados vulnerables en la zona rural (49,78%) que en la zona urbana (45,36%).

En general, puede decirse que los hogares no vulnerables con ocupados están en una mejor situación económica que los hogares vulnerables con ocupados, y estos, a su vez, están en una mejor situación que los hogares sin ingresos laborales. Los hogares no vulnerables ocupan un poco menos de la mitad de sus gastos en alimentos (13,3%) y vivienda (13,1% en servicios públicos y 22,7% en arrendamiento), mientras que en los hogares más vulnerables estos gastos básicos representan entre el 56% (vulnerables con ocupados) y el 66% (desocupados) de sus gastos totales.

Al analizar las diferencias regionales, la figura 1 ilustra una relación positiva entre el porcentaje de hogares ocupados vulnerables en cada ciudad, de acuerdo con el análisis de los datos de la ENPH 2016-2017, y la proporción de la población en edad de trabajar que entre marzo y mayo de 2020 se encontraba desempleada o inactiva (esto equivaldría a 1-tasa de ocupación). Esto da cuenta de cómo la estructura productiva de las distintas regiones del país afecta la manera en la que sus trabajadores responden a la crisis causada por el Covid-19.

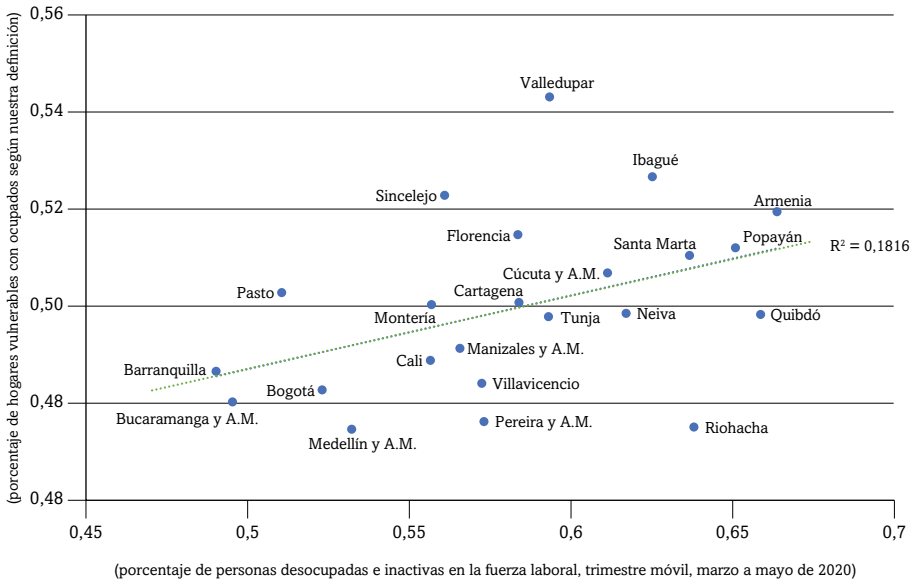
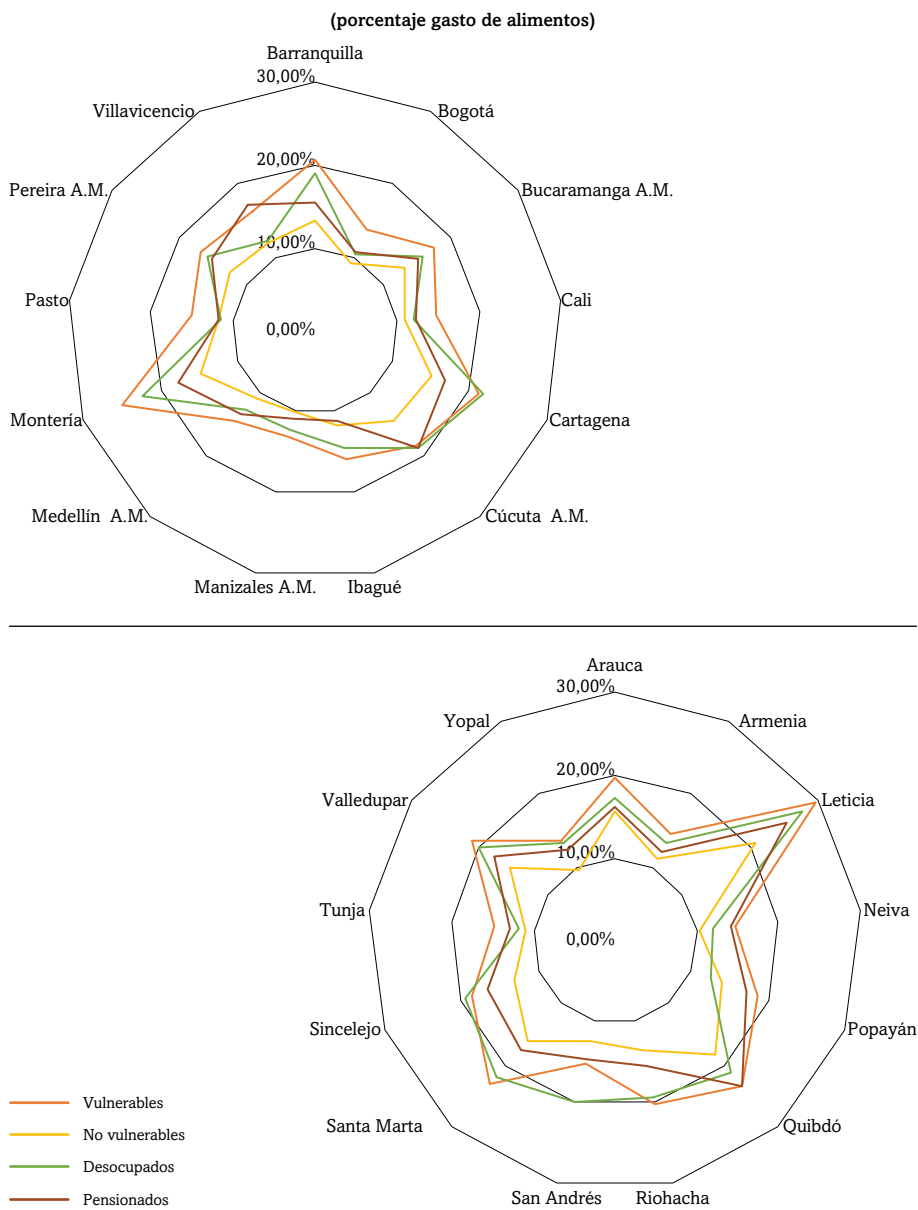


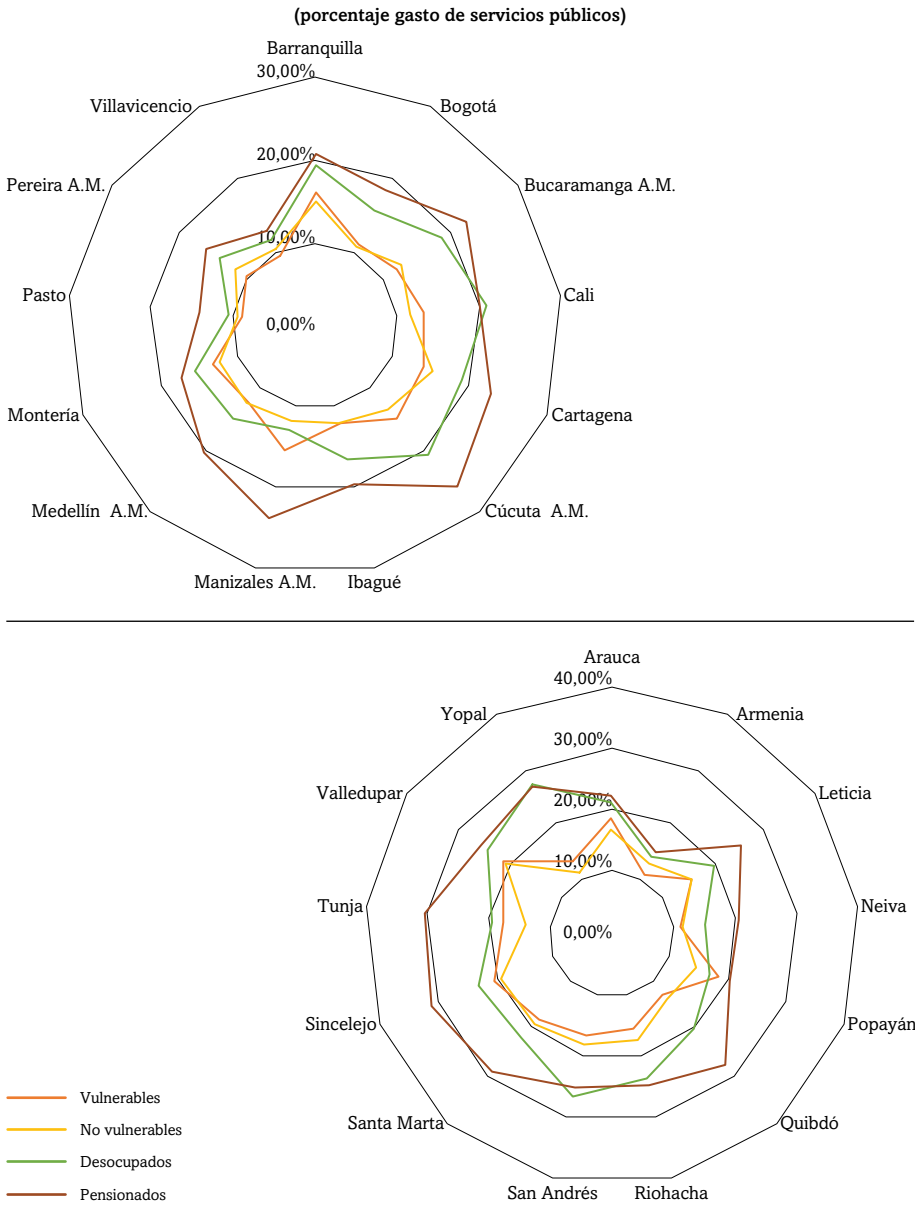
Figura 1. **Relación entre nuestra medida de vulnerabilidad laboral y el porcentaje de personas desocupadas e inactivas del período marzo-mayo 2020**

Fuente: elaboración de los autores con base en la ENPH 2016-2017 y la GEIH 2020.

En la figura 2, vemos cómo están compuestos los presupuestos de los hogares colombianos, según la categoría de gasto, la ciudad en la que viven y la categorización de vulnerabilidad laboral. Se evidencia que hay gran heterogeneidad de cómo la pandemia puede afectar las distintas regiones del país. En Leticia, por ejemplo, una ciudad muy golpeada al comienzo de la pandemia, el gasto en alimentos y arrendamiento representa una parte importante del gasto de los hogares (casi un 30% y un 50%, respectivamente). En Barranquilla, otra ciudad muy golpeada por la pandemia, el gasto en arrendamiento, en especial de los desocupados, es un poco más del 50% del gasto total. En Montería, una ciudad que ha tenido una tasa de contagios alta en la última semana tiene hogares vulnerables (tanto ocupados como desocupados) para los que el gasto en alimentos está alrededor del 25%.



La serie continúa en las siguientes páginas



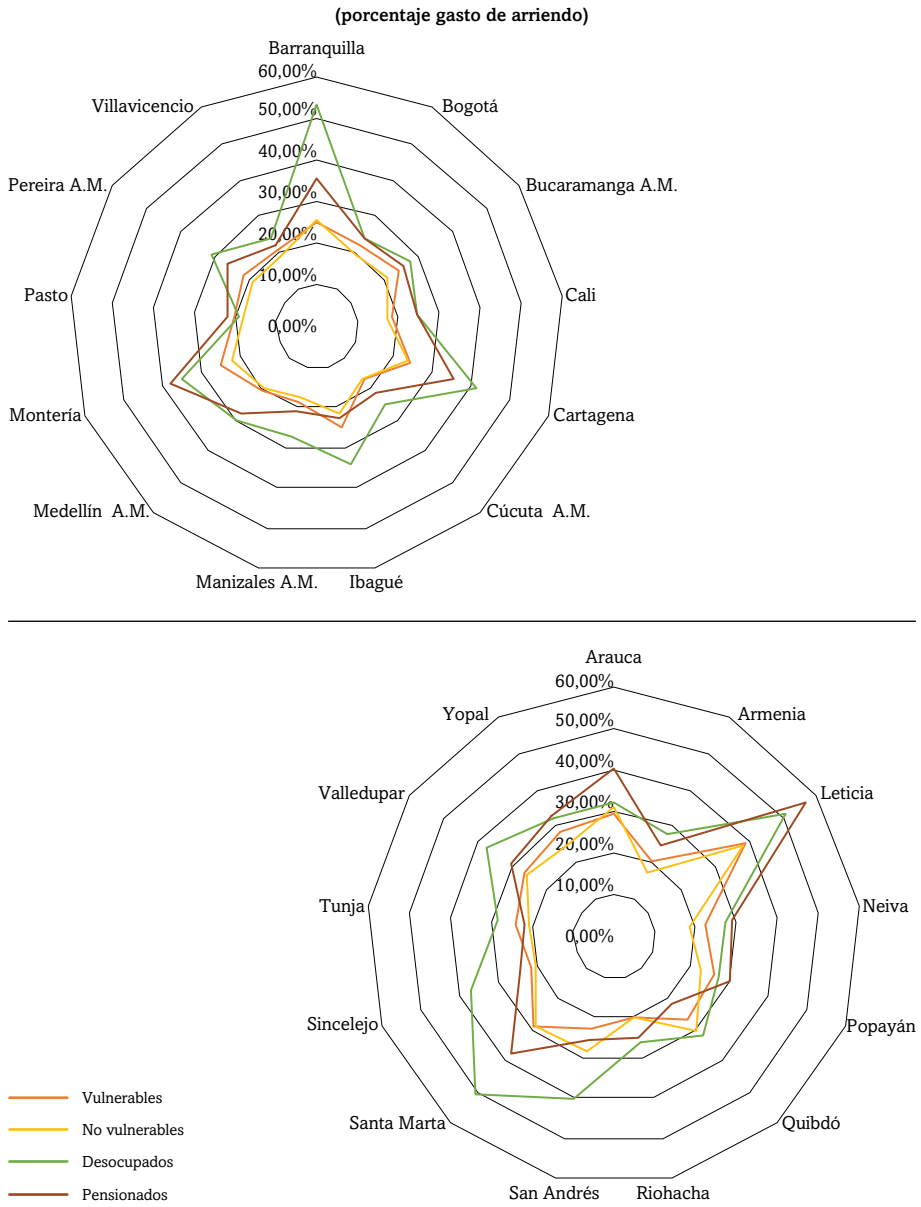


Figura 2. Participaciones de los gastos de alimentos, servicios públicos y arriendo en el presupuesto de los hogares para algunas de las ciudades del país

Nota: debajo de cada título se incluyen dos gráficas, cada una con ciudades diferentes, pero sobre el mismo rubro de gasto, para facilitar la visualización de la información.

Fuente: elaboración de los autores con base en la ENPH 2016-2017.

Finalmente, dividimos a la población en cinco quintiles usando la distribución del ingreso reportado en la ENPH, y analizamos cómo se distribuyen las personas de cada una de las categorías de vulnerabilidad laboral entre estos quintiles (figura 3). Encontramos que los hogares de los quintiles 1 y 2 del ingreso aparecen sobrerrepresentados en el grupo de los hogares cuyos integrantes son desocupados, inactivos u ocupados en una labor vulnerable a la pandemia. En contraste, los hogares del quintil 5 están sobrerrepresentados en la categoría de los hogares con miembros ocupados no vulnerables, pero, sobre todo, los hogares del quintil 5 están bastante sobrerrepresentados en el grupo de los hogares con pensionados, pues el 46% de los hogares con pensionados se ubicaron dentro de este quintil de ingreso.

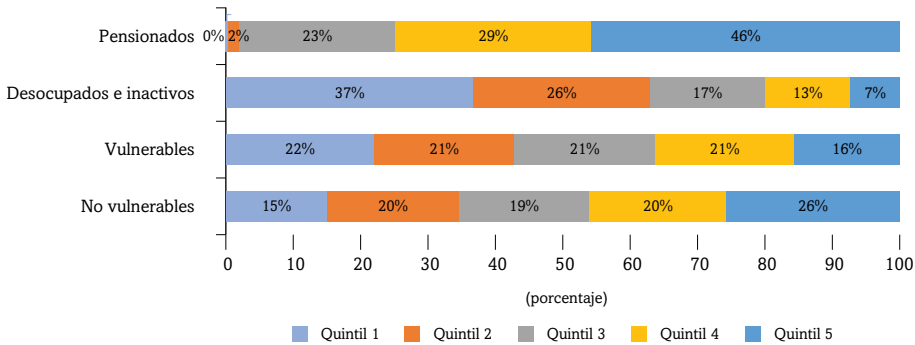


Figura 3. **Composición por quintiles de ingreso de las cuatro categorías de vulnerabilidad laboral de hogares**

Fuente: elaboración de los autores con base en la ENPH 2016-2017.

2. Modelo teórico

Después del análisis estadístico y descriptivo de los patrones de gasto de los hogares colombianos clasificados en los cuatro grupos ya mencionados de acuerdo con su vulnerabilidad ante la pandemia del Covid-19, procederemos a hacer un análisis teórico concentrándonos en las elasticidades de la demanda de los hogares.

Al encontrar heterogeneidad en las elasticidades de las demandas de hogares dependiendo de su grado de vulnerabilidad a la crisis, es posible identificar

si ante un choque negativo estos hogares reaccionan de forma más o menos drástica, viéndose más o menos afectados por la coyuntura.

Este análisis se basa en la teoría de estimación de sistemas de demanda para obtener elasticidades-precio y elasticidades-ingreso. Existen distintas metodologías de estimación, pero para este caso realizaremos una versión paramétrica y cuadrática del sistema de Working y Leser (Banks *et al.*, 1997), como se puede ver en la siguiente ecuación:

$$w_{ih} = \alpha_i + \beta_i \ln(x_h) + \gamma_i (\ln(x_h))^2 + \varepsilon_{ih} \quad (1)$$

En esta expresión, w_{ih} es la participación de la categoría de gasto i en el presupuesto del hogar h , y x_h es el gasto total del hogar h . A partir de los parámetros estimados α_i , β_i y γ_i , es posible hallar una fórmula para la elasticidad-ingreso de cada categoría de gasto i . Para ello, es necesario asumir que los hogares gastan todo su ingreso y, en consecuencia, consideraremos equivalente referirnos a la elasticidad-ingreso y a la elasticidad-gasto de la demanda (este supuesto es usual en la literatura de estimación de sistemas de demanda). Si definimos al gasto que el hogar h hace en la categoría de gasto i como q_{ih} , la fórmula resultante para dicha elasticidad es:

$$\varepsilon_i = \frac{dq_i}{dx} \frac{x}{q_i} = 1 + \frac{\beta_i}{w_i} + \frac{2\gamma_i \ln(x)}{w_i} \quad (2)$$

En la próxima sección expondremos los resultados de estas estimaciones gráficamente (lo que se denomina curva de Engel), y las elasticidades-ingreso que nos permiten generar conclusiones sobre la manera en la que distintos tipos de hogares en las distintas ciudades del país reaccionan a choques negativos como el de la pandemia.

3. Resultados

Los resultados de la estimación permiten observar diferencias importantes en la elasticidad-ingreso de la demanda según la situación laboral de los perceptores de ingreso del hogar. Como se ve en la figura 4, en la medida que los hogares progresan económicamente muestran menores elasticidades-ingreso

de la demanda, lo que significa que reaccionan cada vez menos ante cambios en el gasto/ingreso. Esta es una fuerte expresión de vulnerabilidad. Frente a choques en el ingreso, los hogares relativamente más vulnerables tienden a cambiar más su gasto en alimentos, lo que hace más probable a su vez que entren en situaciones en las que se pueden saltar comidas, comer menos o, simplemente, no comer. Esto va en línea con recientes hallazgos del DANE, según el cual casi 2 millones de hogares pasaron de tener tres comidas diarias a solo dos a mediados de 2020.

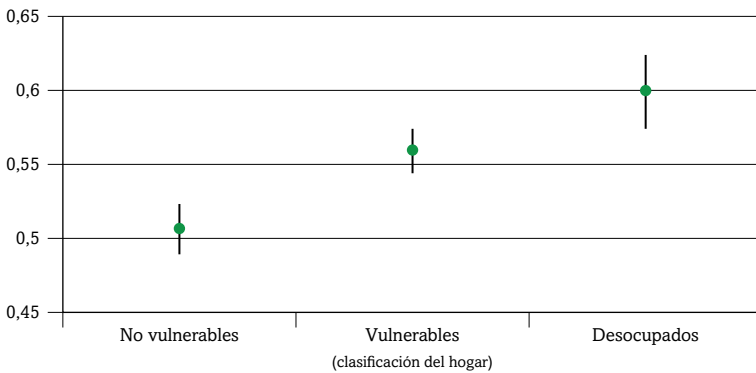


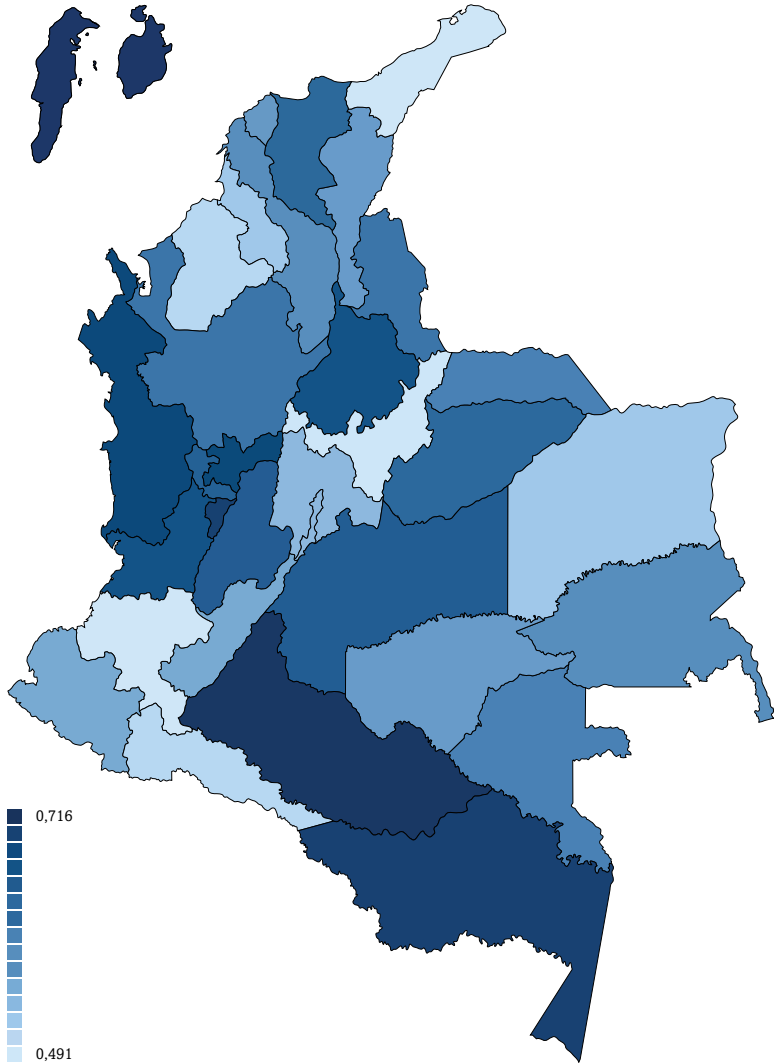
Figura 4. Diferencias en la elasticidad-ingreso del gasto de alimentos para el hogar medio de cada categoría de vulnerabilidad laboral (no incluye a hogares con pensionados)

Fuente: elaboración de los autores con base en la ENPH 2016-2017.

Considere las elasticidades de la figura 4. Si un hogar pierde la mitad de su ingreso y el hogar es no vulnerable, reducirá el gasto en alimentos en un 25%. En cambio, un hogar vulnerable desocupado reduciría su gasto en alimentos en un 30%. Dicho de otro modo, si un hogar vulnerable desocupado recibe los 160 000 pesos del ingreso solidario (un aumento del 12% del ingreso), solo incrementaría su gasto en alimentos en un 7,2%.

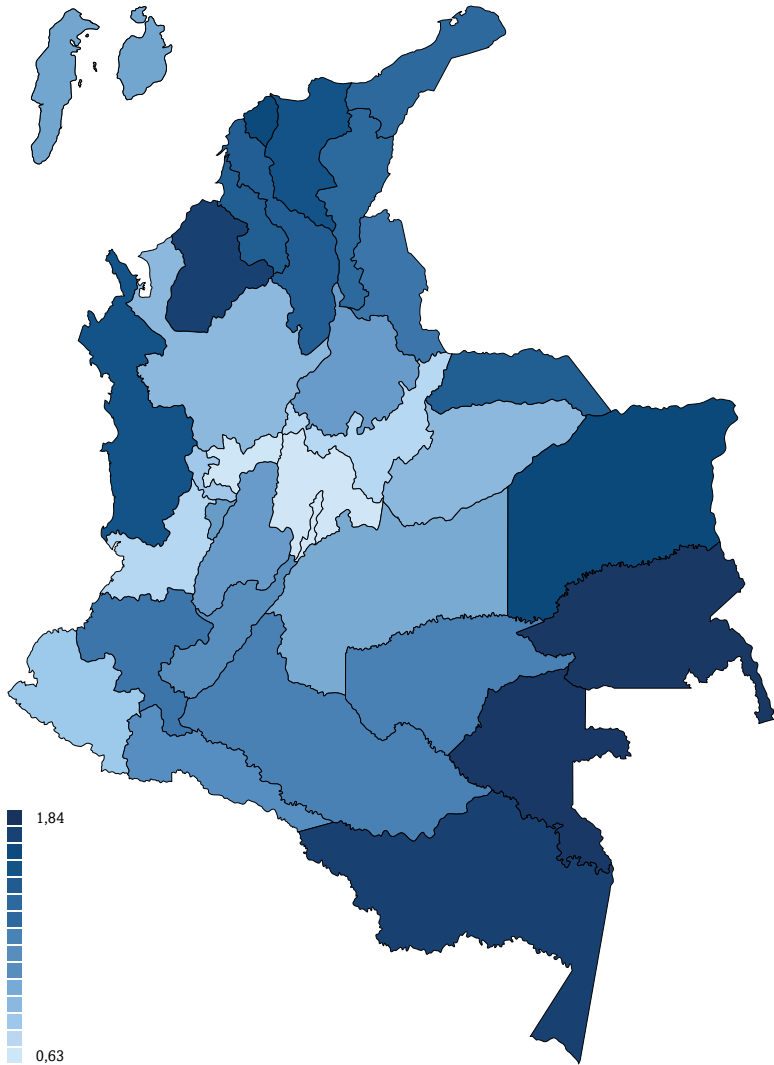
Las elasticidades calculadas también se pueden separar geográficamente, ya que la ENPH cuenta con información de las 32 ciudades capitales y otras 6 ciudades importantes del país, las cuales son: Barrancabermeja en Santander, Buenaventura y Yumbo en Valle, Rionegro en Antioquia, Soledad en Atlántico y Tumaco en Nariño. De esta manera, obtuvimos la figura 5. El color con el que aparece Cundinamarca corresponde específicamente a Bogotá.

En la medida que los colores son más oscuros en estos mapas, los hogares vulnerables con ocupados o desocupados tienen elasticidades-ingreso mayores y, por lo tanto, reducen más sus gastos ante una disminución en los ingresos de la misma proporción. En este sentido, los hogares de esas ciudades están en mayor riesgo de sufrir hambre o de quedarse sin vivienda.



Panel A: Rubro de alimentos

La serie continúa en la siguiente página



Panel B: Rubro de arriendo

Figura 5. **Elasticidad-ingreso de gastos de alimentos y arriendo para las ciudades capitales y otras ciudades importantes de cada departamento**

Fuente: elaboración de los autores con base en la ENPH 2016-2017.

Hogares como los de Leticia y Quibdó son vulnerables en varias dimensiones. Los hogares de los departamentos de la periferia, lejos del centro del país, parecen ser más vulnerables que los de las capitales del centro. Los hogares de Florencia, Mitú e Inírida parecen particularmente vulnerables tanto con

respecto al gasto en alimentos como en arrendamiento. En la costa norte, los hogares de Santa Marta y Montería parecen particularmente vulnerables, sobre todo en temas asociados a la vivienda. En el interior del país, los hogares de las capitales del Eje Cafetero (en especial Armenia y Manizales) y los hogares de Barrancabermeja y Bucaramanga en Santander merecen especial atención.

4. La evolución de la vulnerabilidad durante 2020

La composición económica de las regiones del país determina la prevalencia de empleos vulnerables a desaparecer en medio de la crisis del Covid-19. Y, como es de esperarse, durante la pandemia y por las medidas que se tomaron para frenar el contagio, fueron los empleos vulnerables los que más se perdieron en 2020. En la figura 6 puede verse cómo el número de los hogares con ocupados vulnerables cae drásticamente entre marzo y abril, mientras que los empleados no vulnerables prácticamente no se ven afectados. Sin embargo, hay que resaltar que en la figura notamos un ligero incremento en el número de hogares con ocupados no vulnerables entre mayo y junio de 2020. Una potencial

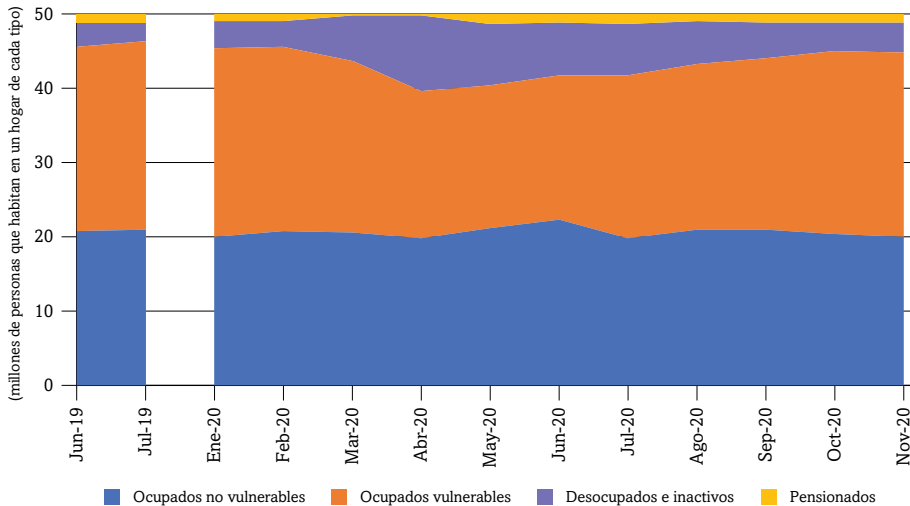


Figura 6. Evolución de la pertenencia de los colombianos a los distintos tipos de hogares durante 2020, y comparado con mayo y junio de 2019

Fuente: GEIH. Elaboración de los autores.

razón para esta observación es que los hogares con varios perceptores de ingreso que estaban clasificados como hogares con empleados vulnerables, porque más de la mitad de su ingreso provenía de este tipo de empleos, pasaron a estar clasificados como hogares con empleados no vulnerables, pues las personas con empleo vulnerable perdieron esas fuentes de ingreso durante las medidas de cuarentena. También es importante notar la recuperación en el empleo desde abril hasta octubre, mes en el que el país regresa a niveles de empleo similares a febrero, sin ser completa la recuperación.

Realizamos este mismo análisis a través del tiempo, dividiendo los 23 departamentos de la GEIH en dos grupos de acuerdo con la proporción de hogares ocupados que son vulnerables en enero y febrero de 2020, como puede observarse en la figura 7. Entre los departamentos con menos hogares ocupados vulnerables, como proporción de hogares ocupados, están Nariño, Huila, Cauca, Boyacá, Caquetá, Norte de Santander, Santander, Cesar, Bogotá, Córdoba, Chocó y Sucre. Por el contrario, los departamentos y ciudades con mayor proporción de hogares ocupados vulnerables fueron Antioquia, Valle del Cauca, Atlántico, Caldas, Risaralda, Tolima, Meta, Bolívar, La Guajira, Magdalena, Quindío y San Andrés. Aunque el comportamiento en ambas regiones es relativamente parecido, es notorio que, en los departamentos con mayor proporción de hogares empleados vulnerables, la caída en el empleo en abril no fue tan fuerte como en los departamentos con menos ocupados vulnerables. Una posible explicación es que los tomadores de decisiones en estas regiones tuvieron en cuenta que gran parte de la población dependía de trabajos vulnerables de perderse si tomaban decisiones de aislamiento y cuarentenas estrictas, y prefirieron adoptar medidas más laxas.

Conclusiones

Entender la heterogeneidad del país desde el punto de vista del mercado laboral y de las características idiosincráticas de sus regiones permite identificar las grandes brechas que los hogares colombianos enfrentan no solo en condiciones normales, sino también durante la pandemia del Covid-19. Brechas entre hogares pobres y ricos, hogares cuyos integrantes están desempleados o inactivos por alguna razón, hogares con integrantes cuyo empleo corre riesgo en una

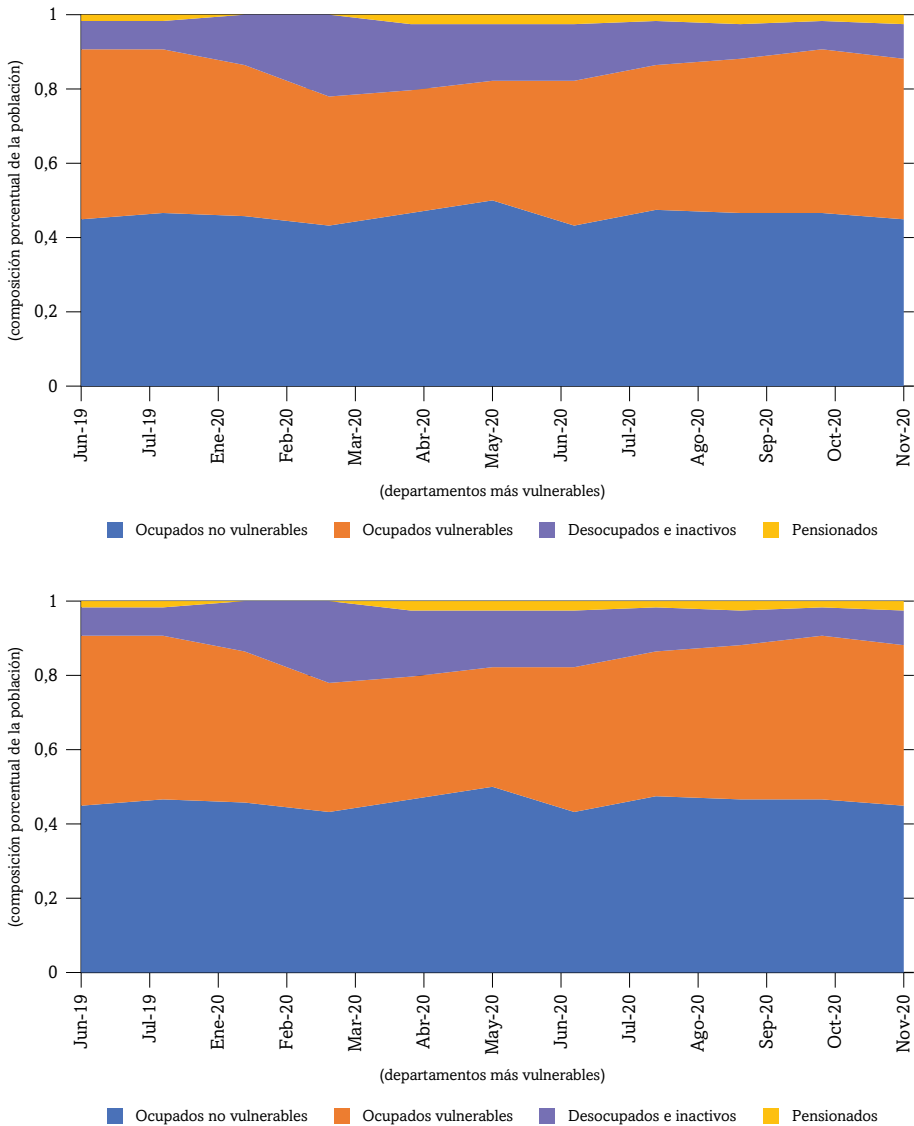


Figura 7. Evolución de la pertenencia de los colombianos a los distintos tipos de hogares durante 2020, y comparado con mayo y junio de 2019

Fuente: GEIH. Elaboración de los autores.

situación de cuarentena estricta u otras medidas de bioseguridad, hogares cuyo ingreso depende de una sola persona o de varias, y hogares que están en la periferia del país donde la estructura productiva se caracteriza por bajos niveles de productividad y actividades menos proclives al teletrabajo. Esto

permite, además, establecer escenarios de impacto de las posibles políticas de reactivación y recuperación. Nuestro análisis muestra que los hogares se comportan de manera diferente a los choques negativos, y que los hogares más vulnerables lo son no solo porque tienen un ingreso más bajo, una probabilidad más alta de perder su empleo, sino también porque, ante choques negativos, reducen más drásticamente sus gastos en bienes esenciales como alimentos y vivienda. En ciudades como Bogotá se dispone de esta información a nivel de UPZ y se pueden usar las elasticidades-ingreso del gasto en alimentos para elaborar mapas más detallados que identifiquen geográficamente estas heterogeneidades y se empleen para priorizar el acceso a las políticas. En otros municipios se dispone de otros tipos de información que pueden utilizarse con este propósito. El estrato socioeconómico de los servicios públicos, aunque tiene errores grandes de identificación, puede combinarse con otras herramientas para llevar a cabo la política en el terreno.

En este contexto, cobra importancia la evaluación de la focalización de políticas como Familias en Acción, devolución del impuesto al valor agregado (IVA) e ingreso solidario, concentrada actualmente en los más pobres, así como políticas departamentales, distritales y municipales. Dado que hay una parte significativa de hogares con ocupados vulnerables que no necesariamente son considerados pobres (un poco más del 20%), atender esta población en la actual coyuntura constituye uno de los retos de política pública más grandes. Políticas que alivien las restricciones al acceso al crédito y microcrédito, o que les permita mantener el empleo en el tiempo que no puedan ejercerlo efectivamente, pueden ser de mucha utilidad para este grupo de la población.

Referencias

- Alexander, D., & Karger, E. (2020). *Do stay-at-home orders cause people to stay at home? Effects of stay-at-home orders on consumer behavior*. Working Paper N° 2020-12. Federal Reserve Bank of Chicago.
- Andersen, A., Hansen, E., Johannesen, N., & Sheridan, A. (2020). *Consumer responses to the Covid-19 crisis: evidence from bank account transaction data*. University of Copenhagen (unpublished).

- Banks, J., Blundell, R., & Lewbel, A. (1997). Quadratic Engel curves and consumer demand. *Review of Economics and Statistics*, 79(4), 527-539.
- Bottan, N. L., Vera-Cossio, D. A., & Hoffmann, B. (2020). *The unequal impact of the coronavirus pandemic: evidence from seventeen developing countries*. IDB Working Paper Series N° IDB-WP-1150.
- Casco, A. R. (2020). Efectos de la pandemia de Covid-19 en el comportamiento del consumidor. *Innovare: revista de ciencia y tecnología*, 9(2), 98-105.
- Cavallo, A. (2020). *Inflation with Covid consumption baskets*. N° w27352. National Bureau of Economic Research.
- Dingel, J., & Neiman, B. (2020). How many jobs can be done at home? *Journal of Public Economics*, 189, 104-235.
- Finck, D., & Tillmann, P. (2020). *Pandemic shocks and household spending*. Joint Discussion Paper Series in Economics. Universities of Aachen, Gießen, Göttingen, Kassel, Marburg, Siegen.
- Hall, M. C., Prayag, G., Fieger, P., & Dyason, D. (2020a). Beyond panic buying: consumption displacement and Covid-19. *Journal of Service Management*.
- Hall, R. E., Jones, C. I., & Klenow, P. J. (2020b). *Trading off consumption and Covid-19 deaths*. N° w27340. National Bureau of Economic Research.
- Jaramillo, I., Londoño, D., Rodríguez, P., & García Suaza, A. (2020). *La vulnerabilidad del mercado laboral colombiano al Covid-19*. Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario Labour.
- Kohli, S., Timelin, B., Fabius, V., & Veranen, S. M. (2020). *How Covid-19 is changing consumer behavior-now and forever*. McKinsey & Company.
- Saltiel, F. (2020). *Who can work from home in developing countries?* Working Paper N° 13737. IZA Institute of Labor Economics.
- Sheth, J. (2020). Impact of Covid-19 on consumer behavior: will the old habits return or die? *Journal of Business Research*, 117, 280-283.

